

Mar y Montaña

*Esta bendición y colocación de una imagen de San Bernardo de Menthon en el pico del Montclar, realizadas el día 1 del actual mes, festividad de San José Artesano, y bajo la iniciativa del Centro Excursionista «Montclar» de nuestra ciudad, es un acto ciudadano cuyo eco poético y evangélico seguirá, sin duda, pregonando el mensaje de amor que San Feliu ha tenido, siempre, para las rutas abiertas al infinito.*

*Bien es verdad que la urbe vió reflejada su silueta, desde el primer día, en las tranquilas aguas de su bahía. Que el mar le ofreció en todo momento el encanto de sus costas acantiladas; el horizonte de sus inmensidades. También la sugestión de sus profundidades ha atraído y atrae a muchos hijos de este lugar hacia las fosas de su mundo hasta ahora inexplorado.*

*Pero los habitantes de San Feliu han tenido, en todo tiempo también, su espíritu puesto en los caminos altos de las altas montañas. Caminos envueltos, muchas veces, en la densidad de una niebla o llovizna acariciantes. O abiertos a una nitidez luminosa infinita.*

*Montclar, Plana Basarda, Vallbenera, Sant Baldiri, Pedralta y otros varios, son las metas montañosas de los andariegos guixolenses. Estas metas que sin perder contacto con el mar, les ofrecen la belleza de esta tierra iluminada con resplandores de romería.*

*San Bernardo, Patrono de los montañeros y de nuestro «Montclar», bendice y sé su guía excursionista desde lo alto de tu montaña, iluminada en la jornada inolvidable del día primero de mayo de este año del Señor.*

# AVANCE

SAN FELIU DE GUIXOLS 9 DE MAYO 1957 - NÚM. 483 - AÑO IX



Ya pasó la fiesta del libro, y con ella la proliferación de los comentarios, críticas y reseñas de cuanto se ha publicado durante el año, así como de los estrenos que en tal día de San Jorge han aparecido por primera vez a la vista del público.

Decimos a la vista del público porque cuando un libro aparece en los escaparates y en los puestos callejeros ya son bastantes las personas que han gustado con anterioridad de sus primicias.

Lo han leído, aparte de las personas más allegadas al autor como son los familiares y amigos, aquellos cuyo asenso, consejo o empuje ha creído conveniente obtener aquél para un mayor éxito de la obra.

Pues bien, ahora que ya pasado el momento culminante de hablar del libro y de los libros, y en que se han lanzado tantas opiniones, ditirámicas y esponjosas las más respecto a la producción literaria reciente, y los escritores retornan a su ritmo normal de trabajo en la intimidad de su casa, en las redacciones y en los rincones de los clubs y ateneos, es hora de hablar también de la producción literaria «amateur», a la que estamos vinculados los que desde un periódico provinciano damos fe de vida de unas inquietudes que, aunque modestas dentro de la literatura propiamente dicha, es de donde se nutre en gran parte aquélla, y en cierta manera, es la cantera de donde salen los sillares con que se construye el gran monumento nacional de las letras.

En estas publicaciones de reducida extensión, nacidas más para complimentar necesidades de información que para otra cosa, ca-

ben posibilidades de introducción en el arte de escribir a muchos que de otra manera les sería difícil hacerlo. Es en las páginas de revistas insignificantes, de poca ambición, donde muchos jóvenes que luego fueron figuras destacadas en el mundo literario hicieron sus primeros ensayos.

Es un error creer, como creen algunos, que se puede llegar a ser un gran escritor escalando la cumbre del éxito de un solo salto. Al igual que en todo deporte u oficio, para dominar el manejo de la pluma con soltura y elegancia es preciso un período de entrenamiento, de aprendizaje, más o menos largo, según las dotes de cada uno. Sería absurdo pretender llegar a maestro sin antes haber sido alumno. Hay que practicar, ejercitarse, familiarizarse con los materiales que uno pretende manejar.

Desdichado el que así no lo comprende, y desdichado también el que habiendo nacido con aptitudes suficientes para sobresalir en el desempeño de unas funciones a las que parece estar predestinado, se queda sin realizarlas por no haber emprendido el camino desde su punto de partida. Toda meta tiene su origen y todo fin su inicio. Para escalar una cima hay que trepar por la ladera desde la base. Lo demás es dejarse llevar por la fantasía lastimosamente.

Quisiéramos que estas palabras sirvieran de estímulo, de acicate a más de un joven que con aptitudes sobradas para iniciarse en la práctica del arte de escribir, se inhibe infructuosamente por temor a dar los primeros pasos.

Entre la juventud contemporánea comarcal ha de haber, debe haber individualidades llamadas a ocupar un puesto en las filas de la literatura. A ellos va dedicado particularmente nuestro comentario de hoy. Veremos si somos oídos.